

lexis

Vol. XXXIII (2) 2009

revista de lingüística y literatura

DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES



FONDO
EDITORIAL

Elección léxica y significación social en una situación de contacto de lenguas: el español de Puno (Perú)*

Juan C. Godenzzi
Universidad de Montreal

A partir de la época colonial, la formación social de lo que hoy es la región sur andina peruana se ha organizado en torno de jerarquizaciones raciales,¹ constituyendo así un espacio en el que se dan fuertes desigualdades, y finas y complejas distinciones étnico-culturales que sirven para trazar fronteras y reagrupar agentes. Es en medio de ese espacio donde el uso de lenguas, el tipo de bilingüismo o la manera de hablar el español cobran su significación social específica. En el marco de esas consideraciones, el presente trabajo se centra en un punto particular del sur andino peruano, la ciudad de Puno,² donde conver-

* Una versión anterior del presente artículo apareció en Godenzzi (1994).

¹ En su investigación sobre los “indígenas mestizos” del Cuzco, Marisol de la Cadena sostiene que la “raza” es una categoría culturalmente producida que, aunque “no agota identidades, formas de discriminación, ni relaciones sociales, siempre articula relaciones, identidades y situaciones sociales. Unas veces lo hace en silencio, otras ruidosamente” (2004: 13 y 14).

² La ciudad de Puno se encuentra en el altiplano de la Cordillera de los Andes, a 3800 m.s.n.m. y a orillas del lago Titicaca. Su población es de 89 745 habitantes, según el censo de 1993. Como capital del departamento, la ciudad concentra el poder político y administrativo. El movimiento migratorio interno genera que numerosos campesinos quechuas y aimaras se instalen en la ciudad, en los barrios más pobres y periféricos, mientras que la población mestiza urbana tradicional ocupa el centro de la ciudad. Si bien el español es la lengua oficial, el quechua y el aimara son lenguas habladas por una buena proporción de la población.

ge el español con el quechua y el aimara. El propósito de este trabajo es explorar aspectos léxico-semánticos relacionados con fenómenos de contacto lingüístico. Sobre la base de los términos léxicos elegidos por los propios informantes para referirse a los grupos que habitan la ciudad, se muestra de qué manera el espacio de la desigualdad económica y diversidad étnica está axiológicamente marcado; y se revela cómo las tensiones y conflictos socio-valorativos, constitutivos de la dinámica histórica de la sociedad puneña, se actualizan en el momento del hablar. Igualmente, y sin perder de vista esas valoraciones sociales, se procede a describir y analizar elecciones léxicas relacionadas con motivaciones morfo-semánticas, con un microsistema de ideófonos procedente del quechua y el aimara y, finalmente, con elementos léxicos que constituyen préstamos o calcos.³

1. Valoraciones étnico-sociales

Al realizar sus elecciones léxicas, los hablantes no dejan de revelar sus valoraciones. Cada designación constituye, con frecuencia, un “fragmento de ideología” (Barthes 1970: 223); es decir, “las palabras llevan consigo los prejuicios, los tabúes, las concepciones de una sociedad” (Martin 1976: 98). Con el fin de conocer las valoraciones sociales vigentes en la sociedad puneña, se presentan a continuación algunas elecciones léxicas referidas a conceptos que representan categorías sociales, hechas por algunos de los hablantes.

1 /GENTE QUECHUA O AIMARA/

<i>hermanos campesinos</i>	(Valoración muy positiva)
<i>cultura aimara, nacionalidad aimara, aimara, quechua, aimarista</i>	(Valoración positiva)
<i>campesinos, gente del campo, los del campo, personas campesinas</i>	(Valoración neutra)
<i>indios, cholos, la cholada, personita</i>	(Valoración negativa)

³ Los datos fueron recopilados en 1983, en el marco de una investigación sobre el español de Puno (Godenzzi 1985).

2 /POBRES/

las grandes mayorías populares, proletarios, sectores populares (Valoración muy positiva)

familias humildes (Valoración positiva)

pobres, gente pobre, bajos de economía (Valoración neutra)

estrato inferior, hombres de baja condición (Valoración negativa)

3 /RICOS/

sector alto, clase alta, los grandes, millonarios, la high (Valoración positiva)

ricos, gente que tiene plata, los que son de tener, gente rica (Valoración neutra)

casta, pituquitos, las grandes lechugas (Valoración negativa)

4 /GENTE DE ORIGEN EUROPEO/

mejores caballeros, familias buenas (Valoración positiva)

blancos, descendientes de los blancos, con apellido de origen español (Valoración neutra)

blanquitos, blanquiñoso (Valoración negativa)

El proceso histórico-social puneño es percibido espacialmente. Así, pues, se advierten orientaciones espaciales:⁴ los ricos están arriba (*clase alta*); los pobres, abajo (*estrato inferior*); o diferencias de magnitudes: los ricos son importantes y grandes (*los grandes*); la gente quechua o aimara es insignificante y pequeña (*personita*). La oposición alto-grande vs. bajo-pequeño organiza las categorizaciones raciales, a las que además se atribuye un determinado estatus moral. La gente de origen europeo es buena y mejor (*mejores caballeros, familias buenas*), dando por sobreentendido que la gente quechua o aimara carece de tal condición. Un procedimiento figurativo —la metáfora del espacio— sirve de soporte a los juicios y prejuicios

⁴ Lakoff y Johnson (1980: 40) hablan de *orientational metaphors*, entendiendo por tales a las que organizan “un complejo sistema de conceptos con respecto a otro” y que tienen que ver con una orientación espacial: arriba-abajo, delante-atrás, centro-periferia, etc.

que operan en esa sociedad. Vista como lugar de la variación lingüística y del contacto de lenguas, la ciudad de Puno es un campo axiológicamente cargado, en medio del cual los hablantes y grupos de hablantes ocupan posiciones relativas y se confrontan entre sí.

2. Motivaciones morfo-semánticas

Para el concepto /TENER MIEDO/, se han encontrado las designaciones: *tener miedo*, *entrarle a uno la timidez*, *chuparse*, *asustarse*, *achicarse*. En esta última forma, se puede reconocer el lexema *-chic-*, a partir del cual es posible llegar a nuevas posibilidades expresivas por medio de procedimientos morfológicos disponibles en la lengua. Así, a partir de *-chic-* → /PEQUEÑEZ/, se llega a *a-chic-ar-se* → /TENER MIEDO/. Existe en la lengua un programa en cuyo funcionamiento se da una motivación morfo-semántica bastante productiva. Por ejemplo,

<i>a-chic-ar</i>	→	‘PROCESO’
<i>achicar-se</i>	→	‘REFLEXIVIDAD’
<i>achic-ado</i>	→	‘RESULTATIVO’
<i>achicad-or</i>	→	‘AGENTIVO’
<i>chic-ote</i>	→	‘AUMENTATIVO’
<i>chiqu-ito</i>	→	‘DIMINUTIVO’
<i>des-amparado</i> , <i>im-potente</i>	→	‘PRIVATIVO’

Los hablantes pueden explotar en mayor o menor grado esas posibilidades. Veamos algunos ejemplos, distinguiendo tres tipos de soluciones, según se encuentren más o menos memorizadas en el sistema de la lengua.

Ejemplos a (fuertemente memorizados en la lengua)

Para /MALCRIADO/: *sinvergüenza*, *desgraciado*

Para /TRATAR MAL/: *deshechar*, *despreciar*

Para /SITUACION DE POBREZA/: *hambruna*

Para /PROTESTAR/: *sublevación*

Para /AHORA MISMO/: *enseguida*

Ejemplos b (medianamente memorizados en la lengua)

Para /RECUPERAR TRABAJO NO HECHO/: *aldiarse* ('ponerse al día')

Para /SER DESPIERTO/: *achorado* (a partir de *choro* 'ladrón')

Para /ANTES/: *enantes*, *endenantes*

Para /ESTAR EMBRIAGADO/: *recontraborracho*

Ejemplos c (no memorizados en lengua)

Para /EMBRIAGARSE/: *aborracharse*

Para /ESTAR SOCIALMENTE POSTERGADO/: *estar desabandonado*

Para /ESTAR DE MAL HUMOR/: *amargosa*, *renegosa*

Interesa analizar este último grupo de soluciones. El término *aborracharse* adopta el prefijo *a-* en lugar de *en-* para indicar el 'proceso'. El término *abandonado*, cuyo lexema contiene el significado de 'privación', ha sido enfatizado con el prefijo privativo *des-*, aunque en rigor se obtiene un efecto contrario, ya que *desabandonado* significaría 'privado de abandono'. El sufijo *-osa* forma adjetivos a partir de sustantivos (*trampa-tramposa*; *ocio-ociosa*; *amistad-amistosa*; *seda-sedosa*); sin embargo, en los ejemplos encontrados se lo aplica a un adjetivo (*amarga-amargosa*) y a un verbo (*renegar-renegosa*). En todos esos casos, se advierte un recurso no convencional o sobregeneralizado de los afijos.

Si se indaga quiénes son los hablantes que ofrecen ese tipo de soluciones, se encuentra que no son los grupos "venidos de fuera" (Lima, Arequipa), ni tampoco los puneños de larga tradición urbana (con o sin estadías largas fuera de la ciudad), sino los puneños de origen rural, cuya primera lengua es el quechua o el aimara, y con escaso capital económico-escolar. El paso del quechua o aimara al español, a menudo en una situación de urgencia y sin contar con un adecuado entrenamiento escolar, tiene como uno de sus efectos la aparición de esos fenómenos de generalización no usuales entre los hablantes maternos de modalidades normalizadas del

español.⁵ Así, las soluciones léxicas del tipo *aborracharse*, *desabandonado*, *amargosa* y *renegosa*, que revelan el esfuerzo creativo y no convencional de adquisición de otro código, identifican al mismo tiempo a un grupo específico de usuarios y, en razón de ello, actualizan virtualmente las connotaciones sociales de ‘pertenencia quechua o aimara’, ‘nula o poca instrucción’, ‘pobres’, ‘estrato inferior’.

3. Un microsistema de ideófonos en tres lenguas

Con el objeto de obtener información en lo referente al dominio de experiencia //REACCIONES A LAS SENSACIONES INTENSAS//, se planteó a los informantes una pregunta directa, de este tipo: “Si Ud. sintiera de un momento a otro muchísimo frío, ¿qué es lo primero que diría?”. Veamos las diversas soluciones.

5 /REACCIÓN AL FRÍO/

alaláw: 12⁶

qué frío: 4

ay, qué frío: 2

sss: 1

sss, *alaláw*: 1

qué frío, *alaláw*: 1

ay, *alaláw*, qué frío: 1

está helando, *alaláw*: 1

pucha, qué frío, *alaláw*: 1

alaláw, *alaláw*, me muero de frío: 1

uy, me muero de frío: 1

qué frío horrible: 1

me está haciendo frío: 1

⁵ Como se sabe, uno de los efectos intermedios del paso de una lengua a otra es el conocimiento preconventional o sobregeneralizado de ciertos procedimientos de la lengua meta (Menn 1989).

⁶ El número indica las veces que fue registrada la solución. El interés no estaba orientado a una cuantificación exhaustiva, sino a ver cuál de las soluciones era más utilizada que las otras.

tengo frío: 1
 tengo mucho frío: 1
 me hace frío: 1
 qué frío siento: 1
 ay, qué frío tan bárbaro: 1
 acá hace mucho frío: 1
 qué frío está haciendo: 1
 qué frío que hace: 1
alaláw, está chiriendo: 1

6 /REACCIÓN AL CONTACTO CON EL FUEGO/

ay!: 5
 aw!: 4
achakáw: 4
chakáw: 2
achikáw: 2
achacháw: 1
akakáw: 1
achikáw: 1
 ay, *chakáw*: 1
 ayayáy: 1
 ay, me quemé: 1
 aw, me he quemado: 1
 aw, mierda: 1
 waw, me he quemado: 1
 ya me quemé: 1
 'ta!: 1

7 /REACCIÓN A UN DOLOR INTENSO/

ay!: 7
 qué dolor: 5
 aw!: 4
 ayáw: 3
achakáw: 2
achikáw: 2

chikíw: 1

chakáw: 1

‘cha, qué dolor: 1

me duele: 1

8 /REACCIÓN DE DISGUSTO ANTE COMIDA DESAGRADABLE/

aj!/: 3

atatáw: 2

puf!/: 2

qué asco: 2

qué feo: 2

ay, qué feo: 2

qué horrible, qué feo: 2

feo: 1

‘ta muy feo: 1

está bien feo, feo, feo: 1

es feo: 1

esto está muy horrible: 1

uf, qué horrible: 1

está mal guisado: 1

qué desagradable: 1

qué agrio: 1

es picante: 1

9 /REACCIÓN DE GUSTO ANTE COMIDA AGRADABLE/

qué rico: 6

qué agradable: 4

qué rico, qué sabroso: 2

ay, qué rico: 2

está sabroso: 2

está rico: 2

mmm!/: 2

está rico, bien rico: 1

está exquisito: 1

‘ta bueno: 1

me gusta: 1
 delicioso: 1
 dulce: 1
sumawa: 1

10 /REACCIÓN DE AGRADO ANTE UNA CRIATURA BONITA/

ananáw: 4
 ananita: 1
 qué lindo: 1
 qué bonito: 1
 bonito, lindo, lindo: 1
 munay: 1

Analizando el conjunto de estas soluciones, podemos distinguir tres clases: (i) soluciones exclamativas, algunas introducidas por un pronombre exclamativo (*qué frío, qué dolor, qué horrible, qué asco, qué feo, qué lindo, qué bonito*); (ii) soluciones que son ideófonos del tipo *ay, aw, aj, sss, mmm*; (iii) soluciones que son ideófonos del tipo *alaláw, achacháw*, etc., cuyo origen viene del quechua-aimara. Estas soluciones pueden combinarse (*ay, qué frío, alaláw*), pudiendo sobreañadirse, por razones de énfasis, otras soluciones accesorias son las siguientes: *ta* (< puta), *cha* (<pucha < puta), etc. La tercera clase de soluciones configura un microsistema caracterizado por la correlación entre forma y sentido, tal como aparece en el Cuadro 1.

Cuadro 1
 Ideófonos quechua-aimaras: forma y sentido

SENTIDO	FORMA
Un microdominio de experiencia: //REACCIONES A LAS SENSACIONES INTENSAS//	Un micro programa: (V)CVCV + /-w/ donde V → { /a/, /i/ }
/REACCIÓN AL FRÍO/	C → /l/
/REACCIÓN AL CONTACTO CON EL FUEGO/ /REACCIÓN AL DOLOR/	C → { /k/, /č/ }
/REACCIÓN DE DISGUSTO/	C → /t/
/REACCIÓN DE AGRADO/	C → /n/

El Cuadro 2 presenta el análisis sémico:

Cuadro 2
Análisis sémico de ideófonos quechua-aimaras

	‘reacción a sensaciones intensas’	‘frío’	‘dolor’ ‘quemadura’	‘desagrado’	‘agrado’
alaláw	+	+	--	--	--
akakáw (ačačáw, ačakáw)	+	--	+	--	--
atatáw,	+	--	--	+	--
ananáw	+	--	--	--	+

Detengámonos a analizar este tipo de fenómenos que aparecen en el contexto de una conversación articulada en preguntas y respuestas, a modo de ilustración:

- A: Si Ud. sintiera de un momento a otro muchísimo frío, ¿qué es lo primero que diría?
- B: ¡Qué frío, *alaláw*!
- A: ¿Y si sintiera que se quema la mano?
- B: ¡*Achakáw*!
- A: ¿Y si probara algo horriblemente desagradable?
- B: ¡Qué asco!
- A: ¿Y si viera a una criatura preciosa?
- B: ¡*Ananáw*!

Advertimos que se da una *alternancia de código*,⁷ y esto en dos órdenes distintos: (i) entre oraciones, pues a la pregunta en español

⁷ Como se sabe, la alternancia de código (*code switching*) es un fenómeno lingüístico por el cual, en el transcurso de una conversación, el hablante cambia de una lengua a otra, o de una variedad de lengua a otra. La alternancia puede ser intra-oracional, en el nivel de las frases, palabras o morfemas; o inter-oracional, cuando el cambio ocurre al final de una oración, en el nivel de enunciados consecutivos (Swann et al. 2004: 40-41). La alternancia intra-oracional típica es fluida: no está precedida ni seguida de pausa o titubeo, no es ni traducción ni repetición de lo que precede en el enunciado y, menos aún, no persigue un efecto retórico. Frente a este tipo de alternancia intra-

el informante responde a veces en español (¡*qué asco!*) y a veces en quechua (¡*achakáw!*); (ii) al interior de una misma oración, pues el hablante responde con una oración que tiene una proposición en español y otra en quechua (¡*qué frío, alaláw!*).

El microsistema constituye una parcela específica y cerrada. Y es posible —en particular por parte de los no bilingües— que los ideófonos ya se consideren unidades memorizadas, prestadas del quechua-aimara al español. Sería entonces posible afirmar que la aparición de ese microsistema en el español se habría originado en la alternancia de códigos, debido a que la ciudad de Puno ha sido y es fuertemente bilingüe (español-quechua, español-aimara), y aun trilingüe (español-quechua-aimara); y que, luego, debido al nivel de integración de ese microsistema en el español regional, se ha convertido en préstamo estable. En efecto, tal microsistema se encuentra disponible para los hablantes de español en Puno y muchos de ellos recurren habitualmente a él. Cabe aquí hacer una observación concerniente a la orientación de las transferencias en situación diglósica. García (1990: 152) afirma que en las lenguas consideradas socialmente ‘superiores’ no suelen darse transferencias directas e identificables, provenientes de lenguas consideradas socialmente ‘inferiores’; estas generalmente influyen sobre aquellas de un modo indirecto (lo que suele llamarse *sustrato*). Sin embargo, y sin negar la tendencia señalada por García, el fenómeno que acabamos de estudiar constituye un ejemplo que va en la dirección contraria: una lengua socialmente subordinada (quechua o aimara) otorga todo un microsistema como “préstamo” (transferencia directa e identificable) a la lengua de prestigio, en este caso el español regional de Puno.

Si se indaga por los hablantes que ofrecen ese tipo de soluciones, se encuentra que no son los grupos “venidos de fuera” (Lima,

oracional, cabe distinguir otra en la que la alternancia no es fluida ni imperceptible, sino que más bien se hace ostensible a través de estrategias discursivas, tales como la búsqueda de la palabra apropiada, el comentario metalingüístico, la identificación de la pertenencia lingüística del sintagma, la repetición o la traducción (Poplack 1988: 25-26). Tanto en la alternancia fluida como en la “señalada”, los elementos de una lengua se trasladan con sus propias características morfológicas, sintácticas y léxicas, y se yuxtaponen a fragmentos de la otra (Poplack 1988: 36).

Arequipa), pero sí los puneños de larga tradición urbana (con o sin estadías largas fuera de la ciudad) así como los puneños de origen rural, cuya primera lengua es el quechua o el aimara, sin distinción de capital económico-escolar. Los lazos necesarios para la relación entre la elite local y los sectores populares (bilingües, con frecuencia, tanto unos como otros) producen rasgos comunes que los identifican como pertenecientes a un espacio regional andino, capaz de oponerse a “los venidos de fuera”. Así, el recurso a tal microsistema de ideófonos actualiza virtualmente las connotaciones sociales de ‘pertenencia regional andina’, ‘serrano neto’, ‘puneño auténtico’.⁸

4. Préstamos, calcos y alternancias

Para designar el concepto /BEBE/, se recurre a dos tipos de solución:

a: bebe

b: wawa, wawito

El término *wawa* (huahua, guagua) es un préstamo quechua-aimara, bien establecido en el español regional, transferido a menudo con su indistinción de género, de modo que vale tanto para infantes varones como mujeres. Cuando se quiere imprimir un valor afectivo, se recurre al diminutivo *-it-* (*wawita*). Si se considera ahora la distribución social, advertimos que la solución *a* puede ser encontrada en todos los grupos del eje del capital étnico-cultural (venidos de

⁸ Tal conflicto queda ilustrado por algunos testimonios. Un puneño, respondiendo a la pregunta de si había un conflicto entre la gente venida de fuera y los puneños, manifestaba: “Es decir, yo pienso que no es tanto por parte de la gente de acá sino de la gente que viene de fuera, ella, ella se cree superior; es decir, entiende desde el principio que Puno es una ciudad de piojos, de ponchos, ¿no?, de chullos, entonces ellos al venir, bueno, se creen como dicen los *papitos*, ¿no?... ¡un quiste de gente creída!” (Hombre de 35 años, nacido en Puno, ingeniero, sus padres eran grandes propietarios; además del español, sabe también el aimara). Por su parte, un limeño, que vive en Puno por razones de trabajo, expresaba: “Puno es difícil, la relación entre personas es muy difícil, los círculos son más cerrados. Hay un regionalismo muy fuerte también y creo que eso contribuye también en cierta manera a que se mire con cautela al que viene de fuera, ¿no?” (Hombre de 29 años, nacido en Lima, profesor universitario, solo habla español).

fuera, puneños de tradición urbana y puneños de origen rural quechua o aimara). La solución *b*, en cambio, está ausente en los grupos de los “venidos de fuera”, pero es usada por todos los puneños, sin distinción de capital económico-escolar. La solución *b* posee, pues, la connotación virtual de señalar la pertenencia regional andina en contraposición a los grupos no puneños “venidos de fuera”.

Consideremos otras soluciones para algunos conceptos ya mencionados, concernientes a las reacciones ante sensaciones intensas. Así, en relación al concepto 5, aparece el sintagma “está *chiriendo*”, gerundio simple construido a partir del lexema verbal quechua *chiri* ‘hacer frío’. La hablante es una mujer de edad avanzada y de origen quechua. Recurre a los elementos lingüísticos que su bilingüismo le pone a disposición, en este caso la forma verbal quechua seguida de la terminación *-endo* del gerundio español. Para el concepto 9, una de las soluciones encontradas es *sumawa* ‘es agradable’. Estamos aquí frente a una oración aimara, construida con el lexema *suma* ‘bueno, agradable’ y el sufijo oracional *-wa* ‘aseverativo’. Estaríamos entonces ante un fenómeno de alternancia de código, pues a la pregunta en español se da una respuesta en aimara. Otra de las soluciones encontradas para el mismo concepto es *dulce* con el significado de ‘agradable’. En quechua el término *miski* abarca un campo semántico que comprende ‘dulce, rico, agradable, bueno’. Al pasar al español, el hablante traslada esa parcela semántica, asumiendo que el término elegido, *dulce*, vale también para ‘rico, agradable’. Estaríamos ante un fenómeno de *calco semántico*,⁹ que da como resultado ese calco hipodiferenciador en el español, puesto que se estaría dando una simplificación de oposiciones léxicas. En el terreno de las connotaciones valorativas, en los tres casos examinados se actualizan indicadores del origen rural y la pertenencia quechua o aimara de los hablantes.

En un relato distendido y en el que se apela al humor, un joven bilingüe, de tradición urbana y con muchos años de instrucción, cuya

⁹ El *calco* es un tipo de préstamo en el cual las palabras o expresiones son traducidas literalmente de una lengua a otra (Swann et al. 2004: 31). El calco semántico es un préstamo parcial en el que se toma solo el significado y no el significante (Marcos Marín y España Ramírez 2001: 327).

lengua predominante es el español, utiliza “morirlo” para expresar el concepto /MATAR A ALGUIEN/. Podría explicarse como un juego re-creativo con los recursos gramaticales del español: transforma el verbo intransitivo *morir* en verbo transitivo, al introducirle un clítico en función de objeto directo, dando como resultado un efecto de sentido equivalente a ‘matarlo’. Aun más, podría decirse que en ese juego intervienen también elementos del quechua-aimara, ya que en esas lenguas la raíz verbal de ‘morir’ es retomada para derivar el tema de ‘matar’. En quechua, *wañu-* ‘morir’, *wañuchi-* ‘matar’ (donde *-chi-* tiene valor causativo). De la misma manera, en aimara, *jiwa-* ‘morir’, *jiwaya-* ‘matar’ (donde *-ya-* también presenta valor causativo). Un hablante bilingüe posee mayores recursos expresivos y puede permitirse hacer juegos lingüísticos con elementos pertenecientes a más de una lengua.

Conclusión

A lo largo de la exposición, se ha visto cómo algunas elecciones léxicas dibujan el espacio social de la ciudad, jerarquizándolo racialmente y marcándolo valorativamente; y cómo otras connotan la posición relativa que los hablantes ocupan en un campo social cuyas coordenadas están dadas por el estatus económico-educativo y por la adscripción étnico-cultural. Se ha visto, igualmente, cómo diversos procedimientos lingüísticos se ponen en acción: las sobregeneralizaciones, los préstamos, los calcos semánticos, la alternancia de códigos y la creación de nuevas formas lingüísticas. Ahora bien, esos diversos procedimientos constituyen recursos al servicio de estrategias sociolingüísticas que los hablantes despliegan en su inserción y su interacción en la ciudad. He aquí algunas de esas estrategias: (i) la apropiación no canónica del español por parte de los sectores más discriminados, migrantes indígenas procedentes del ámbito rural, como parte de sus esfuerzos por conquistar un espacio en la ciudad; (ii) la reafirmación, por parte de todos los puneños, ya sean estos de procedencia rural o urbana, de una pertenencia regional sur andina en confrontación con los “venidos de fuera”, ya sean estos de Lima u otras ciudades

costeñas del país; (iii) la creación de nuevas formas lingüísticas, en las que suelen darse convergencias léxicas entre el español y el quechua-aimara, con sus eventuales consecuencias gramaticales, con el objeto de expresar identidades múltiples y fluidas, que pueden ser a la vez rurales y urbanas, indígenas y mestizas, regionales y nacionales.

De manera implícita, dos asuntos de debate han acompañado la presente exposición. El primero tiene que ver con la *determinación de la situación del contacto de lenguas*, para lo cual hay que tener en cuenta las lenguas no solo en su dimensión léxica y gramatical, sino también en su articulación con la dinámica histórica y social. De ahí que se haya insistido aquí en que el lugar del contacto es un campo de tensiones y conflictos valorativos e ideológicos. En ese sentido, podría resultar fecundo establecer un vínculo entre la noción de “contacto lingüístico” y la noción de “zonas de contacto” propuesta por Mary-Louise Pratt (1996: 530): “social spaces where cultures meet, clash, and grapple with each other, often in contexts of highly asymmetrical relations of power, such as colonialism, slavery, or their aftermaths as they are lived out in many parts of the world today”. El segundo aspecto tiene que ver con un replanteamiento en la manera de concebir la *competencia bilingüe/multilingüe*. Como lo expresa Romaine (2003: 525): “There has been a tendency to regard bilingual competence as the sum of the acquisition of competence in each of the two languages rather than as a unitary system which allows the pooling of resources across both”. Tal manera de aproximarse a la competencia lingüística invita a construir instrumentos conceptuales más acordes con los repertorios multilingües, con los constreñimientos sociolingüísticos y con la actividad lúdica y creadora de los hablantes.

Referencias

- BARTHES, Roland
1970 *Mythologies*. Paris: Seuil.
- CADENA, Marisol de la
2004 *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

GARCÍA, Erica

1990 "Bilingüismo e interferencia sintáctica". *Lexis*. XXIV, 2, 151-195.

GODENZZI, Juan C.

1985 *Variations sociolinguistiques de l'Espagnol à Puno-Pérou*. Ms., Tesis de Doctorado de Tercer Ciclo. París: Universidad de París IV-Sorbona.

1994 "Algunas consideraciones morfo-semánticas sobre el español de Puno (Perú)". *Anuario de Lingüística Hispánica*. X, 163-177.

LAKOFF, Georges y Mark JOHNSON

1980 *Metaphors we live by*. The University of Chicago Press.

MARTIN, Robert

1976 *Inférence, antonymie et paraphrase*. Strasbourg: Klincksieck, Bibliothèque française et romane.

MARCOS MARÍN, Francisco y Paloma ESPAÑA RAMÍREZ

2001 *Guía de gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

MENN, Lise

1989 "Some people who don't talk right: Universal and particular in child language, aphasia, and language obsolescence". En *Investigating obsolescence*. Ed., N. Dorian. Cambridge: Cambridge University Press, 335-345.

POPLACK, Shana

1988 "Consequences linguistiques du contact de langues: Un modèle d'analyse variationniste". *Langage et société*. 43, 23-48.

PRATT, Mary Louise

1999 "Arts of the Contact Zone". En *Ways or Reading*. Eds., David Bartholomae y Anthony Petrofsky. New York: Bedford/St. Martin's.

ROMAINE, Suzanne

2003 "Multilingualism". En *The Handbook of Linguistics*. Eds., Mark Aronoff y Janie Rees-Miller. Oxford: Blackwell Publishers, 512-532.

SWANN, Joan, Ana DEUMERT, Theresa LILLIS y Rajend MESTHRIE

2004 *A Dictionary of Sociolinguistics*. Tuscalloosa: The University of Alabama Press.